

Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE)

Terceras Jornadas de Historia Económica

Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003

Simposio N° 16

La finanzas públicas como objeto de estudio y la Historia Económica

Coordinadores:

Magdalena Bertino, Reto Bertoni, Carlos Grau.

Título de la ponencia:

**LA FORMACIÓN DE UNA PROVINCIA ARGENTINA. ADMINISTRACIÓN Y
FINANZAS PÚBLICAS EN CORRIENTES (1810-1824)**

Autores:

Enrique César Schaller

Adscripción institucional:

Instituto de Investigaciones Geohistóricas-CONICET

LA FORMACIÓN DE UNA PROVINCIA ARGENTINA. ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS PÚBLICAS EN CORRIENTES (1810-1824)

Enrique César Schaller
Instituto de Investigaciones Geohistóricas-CONICET

Introducción.

Durante el período emancipador iniciado en 1810 se produjo la disgregación de la estructura administrativa existente en la etapa hispánica. A lo largo de una década diversas regiones del antiguo Virreinato del Río de la Plata escaparon al control del gobierno de Buenos Aires. Este ciclo se completó en 1820 con el derrumbe del poder central y la consolidación de las autonomías provinciales.

El surgimiento de la provincia de Corrientes forma parte de este proceso. Este distrito se separó tempranamente de la autoridad del gobierno de Buenos Aires (1814) y pasó a integrar la “Liga de los Pueblos Libres” encabezada por José Artigas. Tras la disolución de la Liga fue incorporada a la efímera “República Entrerriana” de Francisco Ramírez. Finalmente, al cesar la lucha del ciclo artiguista Corrientes recuperó su plena autonomía y la élite dirigente se abocó a la regularización de las instituciones locales.

Como en otras comarcas, la formación del Estado autónomo planteó la necesidad de crear un gobierno acorde con las funciones que, ante la ausencia de una autoridad central, debían asumir las autoridades locales y, asimismo, de establecer la base financiera que le diera sustento. En este trabajo se pretende reconstruir el desenvolvimiento de las finanzas de Corrientes desde los inicios de la lucha por la independencia hasta la organización provincial iniciada en la década de 1820. Asimismo a través del análisis de la evolución de la hacienda pública se tratará de presentar un panorama de la estructura y funcionamiento de la administración del Estado en esta etapa formativa.

Administración y finanzas públicas de Corrientes durante la etapa Virreinal¹

En el momento en que se iniciaba el ciclo de la independencia, la ciudad de Corrientes y su jurisdicción integraban la Intendencia de Buenos Aires del Virreinato del Río de la Plata. El distrito, ubicado en la frontera de la ocupación hispánica, había subsistido precariamente durante más de dos siglos. Sin embargo, en el siglo XVIII, particularmente en la segunda mitad, al igual que otras comarcas de la región platense experimentó un notable crecimiento económico, demográfico y territorial.

En lo económico, el hecho más notable fue la expansión de la ganadería basada en la cría de ganado vacuno. El impulso inicial para la actividad provino de los mercados regionales, Misiones y Paraguay especialmente, que necesitaban abastecerse de animales en pie. Sin embargo, partir de 1790 el estímulo principal fue la demanda de cueros vacunos y otros subproductos pecuarios desde Buenos Aires. Se estableció desde ese momento una sólida vinculación comercial con la localidad porteña a la cual Corrientes tenía un acceso relativamente rápido y seguro a través del río Paraná.

Favorecida por este progreso la población correntina aumentó que hacia 1760 sumaba aproximadamente 9.400 habitantes, aumentó a una tasa anual del 1,9%, de tal forma que en 1814, cuando se levantó el primer censo provincial, alcanzaba a 30.184 individuos.

Por su parte el crecimiento demográfico y la prosperidad pastoril estimularon la apropiación del suelo, y con ello la ampliación de la jurisdicción de la ciudad de Corrientes. Como es sabido, dentro de la organización indiana la condición de ciudad no estaba determinada por la cantidad de habitantes sino por la existencia de un Cabildo. Por otra parte, la actuación de éste no se limitaba al recinto urbano sino que también se extendía una zona rural más o menos amplia.

En 1588 el fundador Juan Torres de Vera y Aragón había otorgado a su ciudad una jurisdicción amplísima. Sin embargo, en sus inicios no contaba con los recursos humanos y económicos para ejercer un efectivo dominio. En la práctica, por décadas el ámbito de influencia no pasó de unas pocas leguas en torno a la localidad.

Esta situación cambió dramáticamente en el siglo XVIII. En la primera mitad, la frontera del llegó hasta el río Santa Lucía consolidando el dominio en el sector noroeste del actual territorio provincial. En tanto que entre 1760 y 1810 la jurisdicción correntina triplicó su extensión con la

¹ Basado en Ernesto J. A. Maeder. *Historia económica de Corrientes en el período virreinal. 1776-1810*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 198, en particular los capítulos IV y IX.

incorporando vastas zonas en el centro y el sur (la cuenca del Iberá, los bajos del río Corrientes y la región del Paiubre).

Como resultado de este avance se fueron organizando en la campaña de manera más o menos espontánea, nuevos núcleos urbanos. Así sobre la costa del Paraná surgieron Goya y Esquina, que al igual que Corrientes se convirtieron en centros de exportación de los frutos locales. En el interior se formaron San Cosme, San Luis del Palmar, Caá Catí, Saladas, San Roque, Yaguareté Corá y Curuzú Cuatiá, esta última situada en el límite oriental del poblamiento.

Las nuevas localidades no tenían existencia institucional y estaban enteramente subordinadas al Cabildo de Corrientes, pero, reproduciendo en menor escala el papel desempeñado por la ciudad, pasaron a ser asiento autoridades como el juez comisionado o el comandante de las milicias haciendo las veces de cabeceras de un distrito denominado pago o partido.

Ante la importancia que había adquirido Corrientes a fines del siglo XVIII algunos proyectos plantearon la necesidad de crear una nueva jurisdicción con la ciudad y su distrito. Los planes no tuvieron ejecución pero era ya evidente que la administración de la comarca presentaba problemas mucho más complejos y requerían una mejor atención de las autoridades coloniales. Lo cierto es que la Corona invertía muy poco para atender las necesidades locales. La administración era sumamente rudimentaria y se basaba en gran medida en las prestaciones más o menos voluntarias de la población.

El funcionario de mayor jerarquía residente en Corrientes era el Teniente de Gobernador con atribuciones de gobierno, justicia y guerra.

La administración de la justicia tanto en la ciudad como en la campaña, como es sabido, dependía primordialmente del Cabildo. A este cuerpo le correspondía la designación de los alcaldes de primero y segundo votos en el ámbito urbano y de los jueces comisionados en los pagos de la campaña. Estos últimos junto con los comandantes militares fueron los representantes de la autoridad en las zonas más alejadas y además de administrar la justicia de menor cuantía, debían contribuir a mantener el orden, promover la instrucción pública y velar por el cumplimiento de las ordenanzas del Cabildo. El cargo era anual y desempeñado por vecinos legos que obtenían ingresos por aranceles que cobraban por sus servicios.

En cuanto a la defensa del territorio, el responsable superior del distrito era el Teniente de Gobernador. Su labor era secundada por aquellos pobladores que ostentaban el rango de Sargento Mayor o Comandante. En la práctica, no existía en la comarca un cuerpo militar organizado. Como en la época de su fundación la seguridad dependía del servicio de los vecinos alistados a su costa en las compañías urbanas y rurales. Además de proteger los puntos vulnerables en la frontera con el Chaco, la milicias constituían una fuerza policial que colaboraba con los Jueces de campaña.

La recaudación de los impuestos de la Corona estaba a cargo de la Real Caja de la ciudad de Corrientes. De acuerdo con la organización establecida por la ordenanza de intendentes de 1783, esta caja tenía el rango de tesorería menor y dependía de la de Santa Fe, la cual a su vez se hallaba subordinada a la caja principal de Buenos Aires. La autoridad superior en cuestiones de hacienda para todo el virreinato era el Tribunal Mayor de Cuentas

En virtud de esta dependencia debían ser remitidas las cuentas a Santa Fe para su examen así como el total de lo recaudado, previo descuento de los gastos hechos en la comarca para el pago de salarios y otros requerimientos.

Administraba la caja un Teniente Tesorero, puesto que desde X.1806 ocupaba Manuel Mantilla y los Ríos. Éste no contaba con ayudante alguno y su ingreso dependía casi exclusivamente del premio del 6% de lo recaudado por el derecho de alcabala (impuesto a las ventas). Sólo más tarde la Junta de Buenos Aires le concedió un sueldo de \$400 mensuales (26.I.1811).²

Antes de la proclamación de la autonomía provincial la percepción de los impuestos se concentraba en la ciudad de Corrientes. La recaudación en las zonas rurales correspondía a un receptor de campaña residente en la localidad de Goya. En esas áreas era muy difícil controlar las transacciones clandestinas por lo que los ingresos obtenidos por éste constituían una reducido porcentaje del total.

Debe señalarse que el cobro de algunos impuestos no incumbía directamente al teniente tesorero. Este era el caso del diezmo, el gravamen de mayor importancia luego de la alcabala, ya que la percepción del mismo se arrendaba a particulares quienes adquirían esta atribución a través de remates presididos por el juez hacedor de diezmos.

También intervenía en el manejo de los fondos públicos el teniente de gobernador del distrito quien era subdelegado de la Real Hacienda y, en calidad de tal, debía cuidar de la buena administración

² *Archivo Histórico de la Provincia de Corrientes. (en adelante AGPC). Libro de Caja n° 56.* Debe destacarse que Mantilla se desempeñaría al frente de la administración de la hacienda hasta su fallecimiento en 1824.

de los mismos y estaba autorizado a realizar los gastos necesarios para el ejercicio de sus funciones. Esta atribución tenía fuertes limitaciones para evitar abusos.

Desde su reorganización efectuada en 1767 los ingresos de la Caja de Corrientes fueron aumentando paulatinamente. Aún así las entradas alcanzaban cantidades muy inferiores a otras localidades del Virreinato. En el quinquenio de 1806 a 1810, el promedio anual fue de seis mil pesos. Sin embargo, esta modesta suma alcanzaba para saldar los gastos de la administración local y cerca de la mitad se enviaba a Santa Fe.

Como era característico en la administración hispánica la Caja no concentraba todo el movimiento hacendístico de la comarca. Independientemente de la misma funcionaba la Real Renta de Tabacos y Naipes encargada de la administración del estanco (monopolio estatal) de la venta de estos productos. Esta entidad comenzó a actuar desde 1779 e incluía un mayor número de empleados (receptores en la ciudad y la campaña, personal de vigilancia para evitar el contrabando) y además efectuaba un movimiento de fondos mayor que la Caja si bien en sus últimos años su rendimiento disminuyó considerablemente. En el quinquenio de 1806 y 1810, el ingreso promedio de la Renta fue de \$9.500. Además en este caso un importante porcentaje de lo recaudado se invertía en salarios para los empleados del distrito. La actividad de la Renta contribuyó a la difusión de las transacciones monetarias en un área donde prevalecía el trueque.³

Por último, para comprender la evolución de las finanzas públicas en los primeros años de la etapa provincial, hay que considerar que además de los derechos de la Corona estaban los que pertenecían al Cabildo de la ciudad de Corrientes. Por el denominado ramo de propios, es decir correspondientes a los bienes de la ciudad, se cobraba un arrendamiento a los vecinos que ocupaban terrenos en el ejido urbano y también se percibía el derecho de corrales consistente en un impuesto por cada cabeza de ganado faenado en el matadero público para el abasto.

Lo obtenido por el ramo de propios era muy reducido y por muchos años el Cabildo había gestionado ante las autoridades un permiso para establecer arbitrios, es decir impuestos a los bienes entrados y salidos del distrito a su cargo. Nada se logró durante la etapa hispánica. Recién en 1811 la Primera Junta en Buenos Aires otorgó la anuencia por resolución del 19.I. Esta autorización se fundaba en la necesidad de obtener recursos para sostener el diputado de Corrientes que integraba la denominada Junta Grande y para organizar tropas en la comarca. Este fue el origen de lo que más tarde pasó a denominarse el “Ramo Patriótico” o “Ramo Patricio”.⁴

La formación de la provincia de Corrientes (1810-1824)

El proceso de afirmación de la autonomía provincial se inició de manera temprana en Corrientes. Las autoridades locales reconocieron a la Junta de Gobierno establecida en Buenos Aires y por ello colaboraron activamente con la expedición de Belgrano contra el Paraguay (1810-1811) e integraron las fuerzas que participaron en el primer sitio de Montevideo (1811-1812).⁵

El esfuerzo militar afectó a las actividades productivas de la campaña y contribuyó a la difusión de la influencia política de José Gervasio Artigas. Éste obtuvo el apoyo de los jefes de las milicias movilizadas por lo que el distrito pronto se vio envuelto en el conflicto que el caudillo oriental sostuvo con las autoridades porteñas.

Como resultado de este enfrentamiento se produjo la separación de Buenos Aires y la creación de la provincia de Corrientes. En marzo de 1814, una asonada militar estableció un gobierno que respondía a José Artigas. Éste promovió la reunión de un Congreso que proclamó la autonomía provincial (11.VI.1814). Por su parte las autoridades de Buenos Aires, con el fin de ganar el apoyo de la élite local para frenar la influencia artiguista, decretaron (10.XI.1814) la creación de las provincias de Entre Ríos y Corrientes, separándolas de la intendencia de Buenos Aires. Esta última disposición, sin embargo, no tuvo ningún resultado práctico porque el control de Artigas se prolongó hasta su definitiva caída en 1820.

³ En 1810, de los \$9.371 que se extrajeron de las existencias de la Real Renta de Tabaco, \$6.110 (65%) correspondían a los sueldos, en ese mismo año se remitieron a Santa Fe \$2.193. En el caso de la Caja, de los \$3.437 anotados en el rubro de los gastos, \$2.146 (62%) pertenecían a fondos enviados a la tesorería santafecina. En 1811 recibían salarios de la Hacienda, tres funcionarios (el tesorero, el gobernador y el comandante de armas). Por el contrario la Renta de Tabaco tenía 14 personas en la nómina de pagos AGPC. *Libros de Caja* n° 56 y 57. Además Ernesto J. A. Maeder. *Op. Cit.*, pp. 359-360.

⁴ AGPC. *Actas del Cabildo de la ciudad de Corrientes*, t 43, fl. 121.

⁵ Hernán Félix Gómez, *Historia de la provincia de Corrientes.. Tomo 2, De la Revolución de Mayo hasta el tratado del Cuadrilátero*, Corrientes, Imprenta del Estado, 1928; Manuel Florencio Mantilla, *Crónica Histórica de la provincia de Corrientes*, Buenos Aires, Espiasse, 1929, tomo II, caps. V-VII.

La declaración de la autonomía de la provincia constituía, sin dudas, un acontecimiento de gran trascendencia, sin embargo, durante el ciclo artiguista esta transformación no produjo muchos cambios institucionales. Dado que Corrientes había dejado de ser una tenencia dependiente de Buenos Aires, el cargo superior del distrito era el de gobernador. Muchas de las atribuciones y prerrogativas de las autoridades virreinales fueron asumidas por el mandatario en su jurisdicción. Se estableció el principio de la soberanía popular con los Congresos ad hoc que se reunieron en el período y se instituyeron asimismo las bases del sistema rentístico provincial. Pero aparte de ello, la organización heredada de la colonia se mantuvo en lo fundamental.

En esta nueva etapa Corrientes integró la denominada “Liga de los Pueblos Libres”, dirigida por Artigas de la que también formaban parte la Banda Oriental, Misiones, Entre Ríos, Santa Fe y, durante un breve lapso, Córdoba. La Liga tenía las características de una confederación en la que los Estados que la integraban gozaban de amplia autonomía para gobernar sus asuntos internos. José Artigas en su carácter de Protector establecía las orientaciones generales de la política, atendía a las consultas que se le elevaban y, con frecuencia, cumplía el papel de árbitro supremo de las cuestiones que se planteaban entre los miembros de la Liga.

Rasgos destacados de este período fueron la permanente movilización militar y la inestabilidad política. Si bien las autoridades locales en lo posible trataron de no participar en las luchas que se desarrollaron más allá de las fronteras de la provincia, la invasión portuguesa a la Banda Oriental a partir de 1816 y la agudización del conflicto contra Buenos Aires obligaron al mantenimiento de fuerzas listas para intervenir.

Asimismo, el dominio artiguista generó fuertes resistencias dentro de la élite correntina y por ello se produjeron varias tentativas para destituir a las autoridades que respondían al caudillo y restablecer la vinculación política con Buenos Aires. Las más importantes fueron las de Genaro Perugorria (X-XII.1814) y Juan Francisco Bedoya (V.1818-VIII.1818), que requirieron la intervención de fuerzas enviadas por el jefe oriental para restablecer la situación. A estos movimientos se sumaron asonadas y continuos cambios de gobierno. Como resultado de ello, la provincia careció de un poder consolidado que tuviera el dominio indiscutido de la misma. Las milicias artiguistas enviadas para sofocar las rebeliones se condujeron como tropas de ocupación y las autoridades de la ciudad de Corrientes no siempre pudieron controlar a los comandantes de las milicias de la campaña. Aún en los momentos de mayor estabilidad, el gobierno local debía contar con la presencia de jefes que gozaban de la confianza particular del Artigas y, como consecuencia de ello, tenían de amplia libertad para tomar decisiones por cuenta propia.

En el año 1820, como es sabido, se produjo el derrumbamiento de las autoridades nacionales residentes en Buenos Aires y también del predominio de Artigas en el Litoral. Tras la derrota del caudillo, Corrientes perdió su carácter de provincia autónoma y pasó a formar parte, como simple departamento, de la denominada “República de Entre Ríos”, dirigida por Francisco Ramírez.

Sin embargo, la entidad política duró solamente un año y desapareció con la muerte de Ramírez. Al conocerse el fallecimiento de éste en Córdoba, el 12.X.1821 un movimiento pacífico depuso a su lugarteniente en Corrientes.

La asonada de X.1821 abrió otro período en la historia de la provincia. Recuperado el control político y la plena autonomía, los grupos dirigentes se abocaron a la organización del Estado provincial. Como lo han destacado numerosos autores, las provincias que comenzaron a formarse a partir de la disolución del Virreinato del Río de la Plata eran entidades de características particulares. La designación de “provincia” indicaba que estas se reconocían como integrantes de una unidad mayor y esto fue ratificado en pactos y declaraciones públicas. Por otra parte, la formación de un gobierno nacional se demoró por más de cuatro décadas y los Estados en ese lapso ejercieron atribuciones propias de países independientes. Así cada provincia dictó su propia carta constitucional que definía la estructura de los poderes del Estado y estableció una legislación particular en relación con la justicia, las finanzas públicas, el comercio exterior, la defensa del territorio, las relaciones interprovinciales, creación de dinero, ejercicio de patronato y organización de la enseñanza. Esto implicaba una ampliación del papel de las autoridades locales y requería, al menos en el caso de Corrientes, una profunda reforma y perfeccionamiento del rudimentario aparato administrativo heredado de la colonia. Los primeros pasos en este sentido se efectuaron en la provincia de Corrientes durante la administración de Ángel Fernández Blanco entre 1821 y 1824.⁶

⁶ José Carlos Chiaramonte. *Mercaderes del Litoral. Economía y sociedad en la provincia de Corrientes en la primera mitad del siglo XIX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1991.

La tesorería provincial

Las alternativas por las que atravesó Corrientes durante el ciclo de la independencia se ven claramente reflejadas en la organización y funcionamiento de la tesorería provincial.

Una vez iniciado el movimiento emancipador la organización hacendística del período hispánico se mantuvo en lo fundamental. La Caja de Corrientes permaneció subordinada a la de Santa Fe y bajo el control general del Tribunal Mayor de Cuentas de Buenos Aires. Sin embargo, en esos años la movilización militar demandó recursos crecientes y con ello aumentó también la intervención de los tenientes de gobernador en demanda de fondos para cubrir gastos urgentes y extraordinarios.⁷

El cambio más importante que se produjo fue la disolución de la Administración de Rentas de Tabaco a raíz de la decisión adoptada por el Primer Triunvirato de suprimir el estanco (VIII.1812). La anulación del monopolio se vio acompañada con un aumento de los derechos sobre el comercio del tabaco.⁸

Con el establecimiento de la autonomía en 1814 la Caja de Corrientes pasó a ser la Tesorería provincial, con lo cual dejó de depender de las autoridades fuera del distrito y, salvo excepciones, los ingresos recaudados se invirtieron en la comarca.

El Teniente tesorero, por su parte, en adelante ostentaría el cargo de Ministro de Hacienda. El nuevo título implicó también una ampliación notable de la labor del funcionario ya que a partir de la aplicación del Reglamento Provisorio dictado por Artigas del 9.IX. 1815 el sistema impositivo que gravaba el comercio exterior de la provincia se hizo mucho más complejo y la recaudación aumentó extraordinariamente. La percepción de los nuevos impuestos también acrecentó la actividad de las receptorías de la campaña, hasta ese momento a cargo de una sola persona. Desde el 1º.I. 1816 comenzó a actuar un receptor de alcabalas en Goya y otro en Esquina. Correspondía al tesorero examinar las cuentas enviadas por los receptores (que cada vez involucraban sumas más importantes) y redactar numerosas instrucciones para orientar tarea de los mismos⁹.

Igualmente, como se verá más adelante, a partir de IX.1815 la tesorería pasó a controlar la administración de los fondos del “Ramo Patriótico” que hasta ese momento había sido responsabilidad exclusiva del Cabildo.

En esta etapa el gobernador era la autoridad superior en el manejo de los fondos dentro de la provincia. A él le correspondía revisar las cuentas de la tesorería y decidir sobre las cuestiones que se planteaban en el cobro de derechos. Tenía también amplia libertad para determinar la inversión de los recursos, y en algunos casos, podía establecer contribuciones especiales. Pero, obviamente, siempre debía tener en cuenta las necesidades de la política artiguista, la cual desde 1816 estaba dedicada fundamentalmente a sostener la lucha contra los portugueses y Buenos Aires. Debido a prolongación del estado de guerra el gobernador con frecuencia se hallaba en campaña y el mando político de la provincia

⁷ Por lo menos en una oportunidad estos requerimientos urgentes provocaron roces entre el gobernador y el tesorero quien deseaba salvar su responsabilidad ante el Tribunal de Cuentas. Contestando a un reclamo del gobernador Manuel Galván por la negativa de Mantilla a otorgar fondos para las milicias que debían enfrentar las incursiones portuguesas sobre el Uruguay el tesorero respondía que: “...mi resistencia a entregar procede del respeto y veneración con que miro la orden superior que me lo impide pues como verdadero Patricio debo hacerlo, y más cuando la indicada orden deja abierta la puerta en el artículo 267 para que arreglados a las Leyes que tengo comunicadas se pueda usar de los caudales que están a mi cargo en las circunstancias de suma necesidad e invasión de Enemigos con aquella moderación que prescriben las mismas Leyes y para que en todo tiempo se vea la justicia con que Vmd pide y pueda yo con la misma franquear los Reales intereses se ha de servir la justificación de Vmd formar una Junta de los sujetos más considerados e idóneos para resolver en ella lo que se hallare ser más conveniente”. Esta junta se formó de acuerdo con lo solicitado por Mantilla y labró un acta que en envió al Triunvirato. *AGPC. Expedientes administrativos* (en adelante *EA*), t. 4. *Copiador de notas de la tesorería 1803-1818*.

⁸ Previamente, por resolución de la Junta del 11.VIII.1811 la administración del Estanco, que desde sus comienzos había estado a cargo de Ángel Fernández Blanco, se otorgó a Manuel Mantilla y Ríos. La toma de posesión de éste se realizó el 1º.IX. En el balance correspondiente al año 1811 se registra un ingreso de \$4.857 y un total de gastos de \$4.956. El déficit fue cubierto con el remanente del año anterior. Aún así restaron \$412 que fueron ingresados a la tesorería de la Hacienda en calidad de préstamo, aunque la suma nunca fue devuelta. *AGPC. Libro de Caja n° 56*.

⁹ Escribía Mantilla (19.VIII.1817) al Cabildo, en ese momento a cargo del gobierno: “Las cuentas de estos receptores de campo me son muy onerosas pues jamás vienen en estado en medio de tantas instrucciones que les estoy mandando, me quitan el tiempo de trabajos, y lo peor es que no puedo a V.S. una justa idea de ellas pues todo es un enredo que causan las mayores confusiones, V.V. con su energía puede remediar esto”. *AGPC. EA. Copiador de notas...*

se delegaba en el Cabildo. En esos casos el cuerpo capitular era el encargado de la administración de la tesorería pero siempre sujeto a las demandas de fondos que le efectuaba el titular del P.E.

Como integrante de la “Liga Federal” la provincia debía también cumplir las disposiciones que emanaban de José Artigas. En lo referido a la Hacienda pública el caudillo estableció el régimen rentístico a través de los Reglamentos Provisionales de 1815 y 1816. También realizaba la supervisión del manejo de los fondos de la provincia y en virtud de ello, se le enviaban planillas sobre los ingresos y gastos mensuales. Basándose en ellas el Protector efectuaba sus recomendaciones. Dado que el jefe oriental residía fuera la provincia y tenía que atender personalmente múltiples problemas esta fiscalización sin duda no podía ser muy estricta aunque resultó útil para frenar algunos abusos.¹⁰

La situación no varió sustancialmente tras la derrota de Artigas y el predominio de Francisco Ramírez. En el tiempo durante el cual Corrientes formó parte de la denominada “República Entrerriana” la utilización de los fondos dependió de las decisiones del Supremo quien permaneció en la ciudad de Corrientes entre IX.1820 y III.1821. Al retirarse para iniciar su campaña contra Santa Fe y Buenos Aires dejó un delegado que actuaba según sus instrucciones.

Como resultado de la falta de organismos de control en la provincia, el desorden interno y las urgencias militares en esta etapa prevaleció un uso discrecional de las rentas. Quienes estuvieron a cargo del P.E. en general trataron de ajustarse a los procedimientos usuales de la administración de la hacienda pública pero las situaciones excepcionales eran demasiado frecuentes para que ello fuera posible¹¹.

Cuadro n° 1. Ingresos y gastos de la provincia de Corrientes (1810-1824). En pesos plata.

	Ingresos	Gastos	Superávit	Déficit	Saldo en caja
1810	6.686*	3.436	3.250	-	3.250
1811	10.418	13.238	-	2.820	430
1812	4.494	2.839	1.655	-	2.085
1813	6.568	3.796	2.772	-	4.857
1814	8.107	12.129	-	4.022	835
1815	14.915	11.081	3.834	-	4.671
1816	41.223	20.934	20.289	-	24.958
1817	33.732	58.371	-	24.639	319
1818	25.732	23.476	2.256	-	2.575
1819	22.253	21.734	519	-	3.095
1820	30.827	29.225	1.602	-	4.697
1821	Sin datos	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.
1822	41.658	22.707	18.951	-	20.149
1823	38.549	43.731	-	5.182	15.534
1824	33.327	40.601	-	7.274	8.260

Fuente: Libros de Caja n° 55 al 66. (ver nota n° 12)

*La unidad monetaria es el peso plata de ocho reales.

*Incluye el saldo del año anterior

La contabilidad de la tesorería provincial era registrada en dos juegos de libros. Uno era el libro Manual donde se anotaban detalladamente todos los ingresos y salidas y el otro era el Libro Mayor que constituía un resumen del anterior y en donde se realizaba un balance por mes y por el año. Mientras la Caja de Corrientes dependió de la de Santa Fe los asientos abarcaban el lapso comprendido entre el 1° de

¹⁰ En la obra de Hernán Gómez. *El General Artigas y los hombres de Corrientes*. Corrientes, Imprenta del Estado, 1929, se transcriben las comunicaciones de Artigas que se encuentran en el Archivo Histórico de la Provincia. Se pueden allí encontrar varios oficios dirigidos al gobierno provincial relacionados con el manejo de los fondos. Ver comunicaciones del 10.IV.1815, 1°VI.1815, 9.XI.1815, 14.XII.1815, 4.III.1816, 10.III.1816, 4.IV.1816, 25.IV.1816, 2.V.1816, 27.VIII.1817, 6.XI.1817 y 22.I.1818.

¹¹ Desempeñaron el gobierno desde los inicios de la etapa provincial hasta X.1821: El Congreso Provincial (VII-X.1814), el Cabildo de la ciudad de Corrientes y Genaro Perugorría (X-XII.1814), el Cabildo (XII.1814-I.1815), José de Silva (I-IX.1815), el Cabildo (IX.1815-IV.1816), Juan Bautista Méndez (IV.1816-V.1818), el Cabildo y el capitán Juan Francisco Vedoya (V.1818-VIII.1818), Juan Bautista Méndez (X.1818-VIII.1820), el Cabildo (VIII-IX.1820), Francisco Ramírez (IX.1820-II.1821) y Evaristo Carriegos (II-X.1821).Cfr. Hernán Félix Gómez. *Historia de la provincia de Corrientes*. Op. Cit.

octubre hasta el 30 de septiembre del año siguiente. Este procedimiento se modificó luego de la provincialización, y en adelante la apertura y el cierre de los libros coincidieron con el año calendario.¹²

Durante las primeras etapas de la emancipación el movimiento de la tesorería de Corrientes fue similar al de los últimos años de la etapa hispánica. Pese a la intensa movilización militar que se produjo entre 1810 y 1813, salvo en 1811 no existió un aumento sustancial en los ingresos y gastos. Esto se explica por el hecho de que las erogaciones fueron financiadas en buena medida con fondos especiales de Buenos Aires administrados en forma independiente a la Caja..

Un cambio fundamental tuvo lugar a partir de la provincialización y, particularmente con la aplicación de los reglamentos aduaneros del 9.IX.1815 y del 25.IV.1816. Éstos implicaron un incremento excepcional de los derechos al comercio exterior del distrito con lo cual el naciente Estado pudo obtener un ingreso mucho mayor de esta actividad. También se aplicaron otros impuestos nuevos pero éstos tuvieron menos importancia para las rentas fiscales.

El notable aumento de la recaudación fue igualmente acompañada por un crecimiento similar en las erogaciones. Éstas eran el reflejo del esfuerzo militar, ahora totalmente financiado por la provincia. A pesar de ello, sólo en los años 1814 y 1817 se registraron déficits, en el primero, sin duda como resultado de las luchas entre facciones políticas y en el segundo por la movilización general de la provincia destinada a enfrentar las fuerzas portuguesas que, como parte de la campaña para la ocupación de la Banda Oriental, realizaron una destructiva incursión sobre los pueblos guaraníes de la costa del Uruguay y amenazaron la frontera correntina.

No obstante, este equilibrio en las finanzas que se refleja es en algunos casos sólo aparente dado que en ellos no se registra en toda su magnitud el esfuerzo económico que significó el casi constante estado de guerra. En ese período los jefes de las milicias aplicaron discrecionalmente multas y contribuciones forzosas en dinero, joyas y artículos de todo tipo. Igualmente las fuerzas en campaña acostumbraban a sustentarse en base a los recursos del terreno lo que en muchos casos implicó el consumo excepcional de ganado. Estos aportes irregulares constituyeron una enorme deuda pública no reconocida que afectó a las actividades económicas de la provincia y dejó para el futuro un recuerdo permanente sobre la anarquía del período.

Recién tras la recuperación de la autonomía local se inició el manejo regular de las finanzas públicas. Durante el gobierno de Ángel Fernández Blanco (1821-1824) se aplicó, desde fines de 1822, un nuevo reglamento aduanero donde se redujeron considerablemente los derechos de importación. La disminución, sin embargo, se vio ampliamente compensada por el restablecimiento del tráfico normal con Buenos Aires, muy perjudicado anteriormente por la lucha. De esta forma aunque aumentó el número de funcionarios y el Estado se aplicó en cumplir estrictamente con sus compromisos con los proveedores, en el año 1822 se logró un superávit considerable que permitió solventar sin grandes dificultades los gastos excepcionales que se produjeron en 1823 y 1824 para organizar la defensa de las costas del Paraná ante los ataques de los indios chaqueños.

Junto con el incremento general de los ingresos otro cambio que se destaca a partir de la provincialización es la apertura de los pueblos de Goya y Esquina al comercio exterior de la provincia. Estos puntos se convirtieron, junto con Corrientes, en centros de recaudación de impuestos.

Cuadro n° 2. Recaudación en Corrientes, Goya y Esquina (1810-1820). En pesos plata.¹³

	Corrientes	Goya	Esquina	Otros
--	------------	------	---------	-------

¹² Los registros contables de la tesorería del período 1810 y 1820 están completos en el Archivo General de la Provincia y corresponden a los libros de Caja n° 55 (1810), 56 (1810), 57 (1811), 58 (1811), 59 (1812), 60 (1814-15), 61 (1815-16), 62 (1816), 63 (1817-18), 64 (1818), 65 (1819-20). La documentación correspondiente al año 1821 al parecer se ha perdido. Los datos de los años 1822, 1823 y 1824 se encuentran en el libro n° 66. De los dos primeros, sin embargo, sólo se han podido ubicar los libros mayores, que contienen los balances generales, por lo que no ha sido posible discriminar los ingresos y gastos por rubros.

¹³ Con respecto a la recaudación en Goya y Esquina indicada en este cuadro, debe señalarse que las cifras consignadas hasta 1815 inclusive representan las sumas ingresadas a la tesorería de la ciudad de Corrientes. A partir de 1816 comenzaron a confeccionarse cuentas separadas de cada una de las receptorías de la campaña. En base a ellas desde ese año se indica el total de lo recaudado en Goya y Esquina para apreciar mejor la importancia de su actividad comercial. Hay que tener en cuenta que esas sumas no eran ingresadas en su totalidad al tesoro de la provincia porque una parte se descontaba para los receptores y otro porcentaje, a veces importante, se destinaba a realizar pagos en lugar ordenados por el gobierno. Con respecto a Corrientes, las cantidades del cuadro se han obtenido descontando las entradas provenientes de las otras receptorías.

1810	6.550	136	-	-
1811	10.353	65	-	-
1812	4.494	-	-	-
1813	6.540	28	-	-
1814	8.107	-	-	-
1815	14.689	226	-	-
1816	35.002	6.221	-	28
1817	25.391	15.716	630	-
1818	21.020	13.227	458	-
1819	17.785	9.074	Sin datos	50
1820	20.414	8.459	s.d.-	50

Fuentes: Libros de caja n° 55 al 65. Expedientes administrativos, tomos 3 y 4.

A partir de 1816 se produjo un crecimiento de las entradas en la localidad de Goya, que, considerando los aportes de los años anteriores resultó verdaderamente excepcional. Este aumento se explica fundamentalmente por el cobro de derechos a la extracción de frutos locales, particularmente cueros vacunos y equinos. En determinados momentos, las salidas de estos productos, que constituían los artículos de exportación más valiosos, se concentraron en la localidad. También por Esquina se canalizaba parte de este comercio, pero si bien no se tienen datos completos, es evidente que su actividad era mucho menor. De manera esporádica funcionaron receptorías en Itatí y Caá Catí cuando se autorizaba la exportación de ganado hacia el Paraguay.

Los ingresos de la tesorería

Un estudio sobre las diferentes fuentes de ingresos de la tesorería y su evolución en los primeros años de la etapa provincial presenta algunas dificultades porque durante ese lapso se continuó con el mismo método de contabilidad vigente en el período hispánico pese a los cambios en el sistema impositivo.

De acuerdo con la clasificación vigente hacia 1810 las recaudaciones se reunían en tres grupos principales. En primer lugar estaban los impuestos destinados a los gastos generales de la administración que formaban los ramos de la Real Hacienda (luego denominados de la Hacienda del Estado). Éstos eran los más importantes e incluían alcabalas, tributos, papel sellado, guías y pulperías. Otras entradas de este rubro que no provenían del cobro de impuestos (como el saldo del año anterior o ingresos excepcionales) se anotaban sin discriminarlas bajo el rótulo de “Real Hacienda en Común”. Los otros dos rubros eran los Ramos Particulares, es decir que tenían un destino específico (boletos de indulto, inválidos, montepío militar y la venta de naipes realizada por la administración del Estanco) y los Ramos Ajenos (depósitos particulares).

A partir de 1814 esta clasificación perdió toda validez y desaparecieron los denominados ramos particulares y ajenos. Por su parte los ingresos impositivos de la Hacienda del Estado se anotaban de acuerdo con la clasificación de 1810 la cual ya no coincidía con los gravámenes que comenzaron aplicarse con el reglamento aduanero de 1815. Por ese motivo gran parte de lo recaudado se ingresaba en el rubro denominado la “Masa Común de la Hacienda”, sin especificar su origen.¹⁴

Para apreciar mejor de la evolución de los ingresos se han agrupado las entradas de acuerdo con los ramos de establecidos desde 1825, clasificación mucho más adecuada al sistema impositivo establecido con la provincialización.

Cuadro n° 3. Ingresos de la tesorería provincial (1810-1824)

¹⁴ antes de la mencionada disposición todo lo recaudado por derechos al comercio exterior se incluía en el impuesto de la alcabala, mientras que con el reglamento y sus modificaciones una parte de los ingresos proveniente de los nuevos gravámenes se anotaba en el ramo de alcabalas y otra (particularmente las exportaciones de cueros) se la integraba en la “Masa Común de la Hacienda”. También en este último rubro se incluyeron los derechos de reventa (que reemplazó al de pulperías) y anclaje, igualmente se sumaban las remesas provenientes de las receptorías de Goya y Esquina. A esto debe agregarse que también formaban parte de la “Masa Común” los ingresos no regulares (contribuciones, empréstitos, confiscaciones, etc). Así, los montos agrupados en el rubro “Masa Común de la Hacienda”, es decir todos los ingresos que no podían incluirse en los ramos tradicionales, alcanzaron cantidades considerables que en algunos casos representaban cerca de la mitad del total recaudado.

Año	Ingresos impositivos	Eventuales	Empréstitos	Total
1810	3.450	1.035	-	4.485
1811	2.261	4.409	3.748	10.418
1812	3.122	1.372	-	4.494
1813	5.859	709	-	6.568
1814	4.280	3.827	-	8.107
1815	8.506	6.409	-	14.915
1816	36.592	4.631	-	41.223
1817	33.564	168	-	33.732
1818	20.917	3.566	-	24.483
1819	20.934	1.319	-	22.253
1820	30.572	255	-	30.827
1824	39.790	1.868	-	41.658

Fuente: Libros de Caja 55 al 66.

Como se desprende del cuadro anterior los durante todo el período examinado los ingresos registrados en la Tesorería provincial provenían fundamentalmente del cobro de impuestos. Las entradas no tributarias sólo tuvieron importancia durante algunos años.

En este sentido el período comprendido entre fines de 1810 y el año 1811, fue el lapso en que los ingresos eventuales alcanzaron la mayor importancia dado que representaron casi el 70% de los ingresos de la Caja. La recaudación provenía de préstamos y donaciones de particulares e instituciones religiosas así como aportes de las rentas decimales y de la Administración del Estanco de Tabaco. A estas contribuciones se sumó una remesa de \$2.300 proveniente de la Caja de Santa Fe. Debe destacarse que los aportes de particulares fueron devueltos al poco tiempo.

Pero las sumas que figuran en los libros de caja no indican el total de los ingresos extraordinarios de ese año puesto que por las resoluciones del 27.VII y 3.VIII.1811, el gobierno de Buenos Aires otorgó a Ángel Fernández Blanco la cantidad de \$12.000 para la organización de un regimiento en la ciudad de Corrientes. Este monto, excepcional si se considera el movimiento de la tesorería en esos años, fue utilizado por Blanco en forma independiente a la administración de Hacienda local.¹⁵

En los años 1812 y 1813 se obtuvieron recursos adicionales con la venta de bienes de españoles europeos confiscados por orden del gobierno porteño. Ya bajo la influencia artiguista en 1815, como parte de la guerra económica contra Buenos Aires, ingresaron montos considerables por la enajenación de bienes decomisados de buques que realizaban el tráfico fluvial.¹⁶

De todas formas, es interesante señalar que, en general, durante el período de 1816 a 1820, no se incrementaron las entradas no tributarias y, proporcionalmente, perdieron importancia en relación con las que procedían de los impuestos regulares. Este cambio sólo en parte se debió a la mejora sustancial de las recaudaciones con los nuevos derechos aduaneros. Como ya se ha dicho, en algunas etapas el control político por parte de las autoridades que administraban la Tesorería fue muy limitado. Por ello la población se vio sujeta a contribuciones más o menos arbitrarias que por cuenta propia establecieron algunos jefes militares y sobre las que no existe constancia en los libros de Hacienda.¹⁷

¹⁵ *Reparos producidos por el Tribunal, ante las cuentas presentadas por el Comisionado Ángel Fernández Blanco de los \$13.016 que se hace cargo. AGPC. Libro de Caja, n° 59*

¹⁶ Notas de la tesorería del 16 y 17.V.1815. AGPC. E.A. t. 4. *Copiador de notas...* Comunicaciones de Artigas al gobernador del 1º.IV, 9.IV, 17.IV y 6.VII.1815. En: Hernán F. Gómez. *Artigas y los hombres...* Op. Cit, pp. 79, 83 y 92.

¹⁷ Comparada con otras zonas del Litoral afectadas directamente por las operaciones militares, la provincia constituía una rica fuente de recursos para el sostenimiento de las milicias a la cual recurrieron los jefes militares artigueños y Francisco Ramírez. Así tras la derrota de Perugorría, se confiscaron los bienes de aquellos implicados en el levantamiento. Por su parte, Artigas destacaba en sus comunicaciones al gobierno de Corrientes que las tropas debían sostenerse con los medios que le proporcionaba la comarca. Andresito, como es sabido, durante el tiempo que permaneció en Corrientes (V.III.1818-III.1819) costó el mantenimiento de sus tropas y la preparación de su campaña a las Misiones Orientales en base a contribuciones forzosas aplicadas a miembros de la élite local. Antes de iniciar la expedición levantó un empréstito de \$8.000. Otro lugarteniente de Artigas, Pedro Campbell, también apeló a contribuciones extraordinarias para armar una flotilla fluvial. De Francisco Ramírez se dice que se apoderó de recursos particulares y alhajas y que arreó 20.000 caballos y 70.000 cabezas de ganado

Cuadro n° 4. Ingresos impositivos del Estado provincial (1810-1824). Recaudación por ramos (en pesos plata)

	Aduanas	Ventas	Pulperías/Reventa	Diezmos	Papel sellado	Guías	Anclaje	Correos	Tierras
1810	2.306	436	290	-	309	109	-	-	-
1811	1.809	128	164	-	140	20	-	-	-
1812	2.536	216	107	-	198	65	-	-	-
1813	3.198	131	119	2.122	232	57	-	-	-
1814	2.656	228	112	1.143	126	27	-	-	-
1815	7.497	305	40	-	290	35	-	339	-
1816	35.756	201	-	187	210	56	128	54	-
1817	30.114	284	1.441	1.379	168	57	121	-	-
1818	18.413	170	864	971	139	38	60	262	-
1819	19.485	403	719	-	290	35	1	-	-
1820	25.183	464	875	3.441	529	36	44	-	-
1821-23	Sin datos	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.
1824	26.712	279	-	863	863	81	287	412	1.748

Cuadro n° 5. Ingresos del Estado provincial (1810-1824). Porcentaje de los diferentes ramos en total de las recaudaciones.

	Aduanas	Ventas	Pulperías/Reventa	Diezmos	Papel sellado	Guías	Anclaje	Correos	Tierras
1810	51,4	9,7	6,5	-	7	2,4	-	-	-
1811	17,3	1,2	1,6	-	1,3	0,2	-	-	-
1812	56,4	4,8	2,4	-	4,4	1,4	-	-	-
1813	48,7	2	3	32,3	3,5	0,9	-	-	-
1814	32,8	2,8	1,3	14,5	1,5	0,3	-	-	-
1815	50,3	2	0,3	-	1,9	0,2	-	2,3	-
1816	86,7	0,5	-	0,4	0,5	0,1	0,3	0,1	-
1817	89,3	0,8	4,3	4	0,5	0,2	0,3	-	-
1818	71,5	0,7	3,3	3,8	0,5	0,1	0,2	1	-
1819	87,6	1,8	3,2	-	1,3	0,1	-	-	-
1820	81,7	1,5	2,8	11,2	1,7	0,1	0,2	-	-
1821-23	Sin datos	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	-
1824	80	0,8	-	2,6	2,6	0,3	0,9	1,2	5,2

Fuentes: Libros de Caja 55 al 66.

En relación con los ingresos impositivos, fácilmente puede comprobarse la importancia excepcional de los impuestos al comercio exterior de la provincia que constituían el fundamento del sistema rentístico del Estado. Este hecho no era nada excepcional porque prácticamente todas las provincias, en particular las del Litoral donde existía un activo comercio, dependieron de estos gravámenes. En el caso de Corrientes hasta 1814 normalmente representaban la mitad de los ingresos mientras que posteriormente constituyeron entre el 70% y 90% de las entradas.

Los gravámenes al comercio de exportación e importación inicialmente formaban parte del derecho de alcabala, impuesto del 4% sobre el valor de las ventas que se hicieran judicial o

vacuno. Una vez recuperada la autonomía, el Congreso Provincial adoptó una resolución (29.XII.1821) por la cual el Estado debía pagar “a los propietarios de ganados que se han consumido desde el tiempo del finado Ramírez hasta esta fecha siempre que hagan constar el número con que contribuyeron bajo las firmas de los comandantes de las plazas subalternas”. Archivo General de la Provincia de Corrientes. *Documentación histórica. Años 1821 y 1822*. Corrientes, Imprenta del Estado, 1928, p. 116.

extrajudicialmente. Las mismas comprendían la introducción de efectos, la extracción de frutos del país así como las ventas de casas, terrenos, ganado, esclavos, etc. Estas últimas transacciones, sin embargo, tenían mucho menor importancia como fuente de ingreso.

Dado que el impuesto debía abonarse una sola vez, durante la etapa hispánica en las receptorías de Corrientes se percibía el derecho por los artículos importados porque los frutos extraídos se abonaban en el lugar de destino. Por el contrario, con la formación de la provincia el Estado aplicó su propia tarifa aduanera por lo cual se recaudaron derechos tanto por los efectos introducidos como por los bienes exportados.

Los primeros aranceles aduaneros que entraron en vigencia fueron los reglamentos que José Artigas estableció para los pueblos que integraban la “Liga de los Pueblos Libres”. La disposición inicial fue la del 10.IV.1815 que fijaba un derecho del 6% para las importaciones de los artículos de ultramar y del 4% para los denominados frutos del país, en cuanto a las exportaciones las salidas de cueros, sebo y grasa eran gravadas por impuestos específicos en lugar del antiguo derecho del 4%.¹⁸

Meses después esta ordenanza fue sustituida por el “Reglamento General Provisional” del 9.IX.1815, de tendencia fuertemente proteccionista y que iniciaba además una guerra comercial contra Buenos Aires. En relación con las importaciones el reglamento establecía un impuesto general del 25% sobre el valor corriente en plaza para los productos de ultramar. Algunos artículos, sin embargo, estaban gravados con derechos más elevados para defender la producción local. Debido a que los productos de ultramar que arribaban al litoral por lo común ingresaban a través de Buenos Aires, donde también estaban sujetos a un derecho general del 25%, las mercancías se encarecían considerablemente. De esta forma se buscaba impulsar el comercio directo con los países de ultramar y estimular la actividad del puerto de Montevideo el cual debía sustituir a Buenos Aires como principal proveedor de artículos importados.

En contraste, las importaciones de los “frutos del país” es decir las producciones de las Provincias Unidas y del Paraguay estaban sujetos al tradicional derecho del 4%.

Con respecto a las exportaciones, el impuesto general era del 4%, pero los frutos más valiosos debían pagar un adicional en calidad de “ramo de guerra” y otro en carácter de subvención.

La vigencia de este reglamento en Corrientes fue de corta duración porque fue reemplazado por otra ordenanza emitida el 25.IV.1816 especialmente para la provincia. Esta nueva disposición mantenía en líneas generales los derechos de importación fijados en 1815 si bien se les agregaba un adicional de medio por ciento destinado al “ramo patriótico”. Para las exportaciones de cueros se simplificaron los impuestos unificándose el derecho del 4%, el “ramo de guerra” y la subvención en un solo gravamen específico. Los frutos agrícolas estaban sujetos al gravamen general del 4% pero si se enviaban a Buenos Aires o el Paraguay, se les agregaba un real por arroba. Por su parte, todas las maderas tenían un adicional medio real.

El arancel de 1816 regularía el comercio exterior correntino hasta fines de 1822. No obstante, la necesidad de obtener nuevos recursos debido a la continuación de las luchas civiles motivó que se aplicaran algunos impuestos de emergencia. Así, para formar el denominado “Fondo de Marina”, el gobernador Juan Bautista Méndez dictó (el 19.IV.1819) un nuevo reglamento con derechos especiales. Luego de desaparecido el dominio artiguista, Francisco Ramírez aplicó un impuesto adicional llamado “extraordinario de guerra” de un peso por arroba a las importaciones de yerba y tabaco paraguayos y a las salidas del tabaco correntino (2.I.1821)¹⁹

Con la vigencia de las nuevas tarifas aduaneras los ingresos obtenidos por este rubro aumentaron extraordinariamente dado que las entradas del quinquenio 1815-1819 fueron nueve veces superiores a las del lustro anterior. Este rendimiento es más notable aún si se tiene en cuenta que ese lapso el comercio con Buenos Aires y con el Paraguay se vio frecuentemente interrumpido a raíz de la guerra civil.

Por el contrario, las entradas provenientes de los otros impuestos regulares se mantuvieron sin grandes variaciones o tendieron a disminuir, excepto el derecho a los negocios abiertos en la ciudad y en la campaña. La provincia, como pocas veces dependió casi exclusivamente de los cargas aplicadas al comercio.

Entre los gravámenes vigentes uno de los más importantes era el diezmo. Dedicado fundamentalmente al sostenimiento del culto este impuesto consistía en el pago de la décima parte de las

¹⁸ El texto de los Reglamentos del 1º.IV.1815 y 9.IX.1815 se encuentra en la obra de Hernán Félix Gómez. *El general Artigas y los hombres de Corrientes*. Corrientes, Imprenta del Estado, 1929, pp. 84-85. Por su parte una copia del reglamento del 25.IV.1816, se halla en los *Expedientes Administrativos*, tomo 4. Cfr. además María Amalia Duarte. *Artigas y el comercio del río Paraná hasta la reunión del Congreso*. (En: Trabajos y Comunicaciones, nº 15, La Plata, 1966, pp. 248-269).

¹⁹ Enrique César Schaller. *La legislación sobre derechos aduaneros de la provincia de Corrientes (1810-1855)*. (En: Folia Histórica del Nordeste, nº 13, Resistencia, 1997, pp. 153-154).

cosechas y del procreo del ganado. Como se ha visto su percepción se arrendaba a particulares cuya labor era fiscalizada por el juez hacedor diezmos. Durante el período hispánico una novena parte de lo recaudado correspondía a la Corona y el resto se entregaba a la Iglesia. Además lo recibido por el tesoro real generalmente se destinaba a obras pías y al sostenimiento de escuelas.

Los ingresos de este rubro fueron muy irregulares. Así, por ejemplo, en 1813 el juez hacedor recién saldó las cuentas correspondientes al lapso 1809-1812 y deudas atrasadas que se remontaban hasta el año 1798. De todas formas, partir de la provincialización el impuesto perdió su propósito específico y la totalidad de lo recaudado pasó a formar parte de las rentas generales del Estado.²⁰

El impuesto de pulperías se aplicaba a los negocios abiertos en las localidades y consistía en un derecho de 18 pesos anuales. En virtud del reglamento del 16.IV.1816 este ramo pasó a denominarse derecho de reventa y las cargas aumentaron considerablemente. Los negocios en los pueblos de la campaña abonarían \$20 anuales, en tanto que en la ciudad de Corrientes los montos establecidos para las tiendas y pulperías eran, de acuerdo con el valor de las mercaderías, \$100 (si el capital sumaba más de \$2.000), \$80 (entre \$1.000 y \$2.000), 60 (entre \$500 y \$1.000) y \$40 (menos de \$500). El nuevo impuesto comenzó a aplicarse efectivamente a partir de octubre de 1816²¹

Un gravamen nuevo establecido por el reglamento de 1816 era el derecho de anclaje contribución que se debía pagar por los buques que arribaban a los puertos habilitados. El monto se fijaba según el porte de las embarcaciones: por los bergantines y goletas se abonaba \$3, por las lanchas y goletas menores, \$2, por las balandras y chalanas, \$1 y por los botes y canoas, cuatro reales.

Otros ingresos que se incorporaron a la Tesorería como resultado de la provincialización fueron los que se recaudaban por el servicio de correos y la adjudicación de tierras fiscales. Durante el período hispánico estas actividades habían dependido de administraciones que tenían su sede principal en Buenos Aires y que percibían sus derechos en forma independiente a la Tesorería local. Dada su importancia a partir de 1815, la provincia estableció su propio servicio de correos, el cual, como puede deducirse de las recaudaciones obtenidas en este concepto, funcionó en forma bastante irregular. Por su parte, hasta la proclamación de la autonomía las gestiones para la concesión de tierras se centralizaban en Buenos Aires, donde se efectuaban los pagos por las ventas en remate o a moderada composición. Durante el ciclo de la independencia los pedidos se paralizaron por casi una década. Cuando se reanudaron a partir de 1822 el otorgamiento ya estaba a cargo de las autoridades locales. Así la concesión de terrenos públicos pasó a ser una de las fuentes de ingresos de mayor importancia para el Estado.

Entre los derechos tradicionales establecidos por la administración borbónica se encontraban la venta de papel sellado y el impuesto por el otorgamiento de guías. Estos rubros no experimentaron ninguna modificación.²²

Debe señalarse que uno de los impuestos más característicos del régimen colonial, el tributo de los indios no volvió a cobrarse en Corrientes desde 1810. Pese a las reclamaciones del Tesorero al administrador y al Cabildo de Itatí, realizadas a instancias del Tribunal de Cuentas, se adeudaban los que correspondían a los años 1810, 1811 y 1812. Como es sabido en 1813 la Asamblea General Constituyente proclamó la supresión de los tributos.

Los gastos de la hacienda del Estado

Durante el lapso examinado los gastos no eran imputados a partidas específicas. Se mantuvo el sistema ya establecido en la etapa hispánica, por el cual los montos recaudados ingresaban a un fondo común (la Masa Común de la Hacienda) de donde se extraían las sumas necesarias para el pago de sueldos y otras obligaciones.

Si bien hasta 1810 los ingresos de la Caja de Corrientes habían sido modestos, también eran muy reducidas las erogaciones que insumía la incipiente administración del distrito. Por ello siempre quedaba un saldo favorable que era remitido a Santa Fe. A partir de la proclamación de la autonomía, se produjo un crecimiento tanto de los gastos como de los ingresos pero ello no implicó una ampliación de la burocracia civil o militar heredada del período colonial.

²⁰ Además de los asientos de los libros de caja ver las comunicaciones del tesorero del 24.IX.1814, 23.XII.1816, 31.III.1818. *AGPC.EA, t 4. Copiador de notas...*

²¹ *AGPC. EA, t. 4 Copiador de notas...* Oficio del tesorero al gobernador (16.X.1816).

²² Las guías, como es sabido, son registros de los productos que ingresaban a la provincia o salían de ella y se expedían para establecer el cobro de los derechos correspondientes. La obtención de las guías a su vez costaba 4 reales y una copia de las mismas se incluía junto con los otros comprobantes de las operaciones realizadas por la tesorería. Constituyen una excelente fuente para el estudio del comercio provincial si bien las guías correspondientes a las exportaciones sólo aparecen regularmente a partir de 1815.

Cuadro nº 6. Gastos del Estado provincial. En pesos plata

	Gobierno/hacienda	Guerra	Otros/sin especificar
1810	282 (8,2%)	1.002 (29,2%)	2.153 (62,2%)
1811	979 (7,4%)	7.366 (55,6%)	4.893 (37%)
1812	1.207 (42,5%)	1.569 (55,3%)	63 (2,2%)
1813	844 (22,2%)	2.140 (56,4%)	812 (21,4%)
1814	1.800 (14,8%)	5.438 (44,8%)	4.891 (40,4%)
1815	1596 (14,4%)	4.654 (42%)	4.831 (43,6%)
1816	1.109 (5,4%)	17.591 (86,7%)	2.234 (7,9%)
1817	1.001 (1,7%)	52.975 (90,8%)	4.395 (7,5%)
1818	1.341 (5,7%)	18.783 (80%)	3.352 (14,3%)
1819	1.154 (5,3%)	15.451 (71,1%)	5.129 (23,6%)
1820	1.630 (5,6%)	18.598 (63,7%)	8.997 (30,7%)
1821-23	Sin datos	s.d.	s.d.
1824	4.725 (11,6%)	25.825 (63,7%)	10.051 (24,7%)

Fuentes: libros de caja 55 al 66.

En el cuadro anterior, teniendo en cuenta el sistema que se estableció a partir de 1825, en el rubro de gobierno se han indicado las sumas correspondientes a los sueldos y otros gastos administración civil. Como puede verse las erogaciones de la misma continuaron siendo escasas y se mantuvieron constantes. Los únicos salarios que se abonaban eran los del gobernador, el Ministro de Hacienda y a uno ó dos oficiales ayudantes de la tesorería. El resto de los empleos del Estado (capitanía de puerto, administración de correos, jueces) tenían el carácter de comisiones eventuales y los ingresos dependían del cobro de aranceles o de la percepción de un porcentaje de lo recaudado en el ejercicio de sus actividades. Los receptores de alcabalas, por ejemplo, de acuerdo con el reglamento de Artigas debían recibir el 6% de lo que recolectaban²³

Indudablemente eran los gastos de guerra los que absorbían la mayor proporción de los fondos públicos y su importancia fue creciendo a lo largo del período. Sin embargo, también la estructura militar era sumamente sencilla. Sólo recibían un sueldo permanente el Comandante Militar de la provincia y la guarnición veterana de la ciudad mientras que el resto de los oficiales y la tropa percibían retribuciones en calidad de “auxilios” o “gratificaciones” cuando estaban en servicio activo. Las erogaciones principales de este rubro provenían de la compra y reparación de armas, provisión de cabalgaduras y vestuario, abastecimiento de carne, etc.

En algunas oportunidades existieron desembolsos importantes no directamente vinculados con el esfuerzo militar. Entre ellos puede incluirse el último envío que realizó la caja de Corrientes a la de Santa Fe antes de cesar la dependencia con ésta. La suma remitida fue de \$4.357 y se realizó a pedido del Ministro de Hacienda santafecino quien había solicitado el “total en caja”. Este pedido es llamativo dado que en esos momentos se producía la ruptura entre Artigas y el Directorio y se debilitaba el control de éste sobre el litoral. Igualmente en 1817 se asignaron \$3.000 de los fondos públicos para el cumplimiento de la misión diplomática ante el Paraguay ordenada por Artigas y encabezada por Simón García de Cossio. Otros gastos, de menor envergadura consistieron en envíos de dinero solicitados por el caudillo oriental y la asistencia a los representantes personales de éste o a los diputados de los congresos locales. Debe señalarse que recién en 1820 se registran algunas partidas destinadas a la realización de obras públicas (construcción de cuarteles, la refacción del edificio del Cabildo y del techo de la Casa Matriz).

²³ Los sueldos eran bastante reducidos. Durante la etapa artiguista el gobernador ganaba \$40 por mes, el Ministro de Hacienda, \$30 y el oficial de tesorería \$12. Aún así a fines de 1817 se intentó suprimir el cargo de oficial de la tesorería para reducir los costos. Mantilla elevó entonces un sentido reclamo (3.XII.1817) destacando la necesidad de contar con un ayudante: “Vs. No ignora que la Tesorería del Estado no sólo está recargada con los asuntos peculiares de ella sino a la administración de Ramos Patrióticos, de todo lo que debe dar cuenta cada cuatro meses como así lo verifica, a más la revisión de cuentas, aforo de guías, contestación de oficios, y que por último al fin de año tiene que trabajar las cuentas generales dejando copias, así de los Libros, documentos, como de cuentas, oficios, etc. En lo que se invierte el tiempo en un trabajo penoso de acobardar el Espíritu más fuerte (como en realidad lo estoy yo)...”. Pocos días después (17.XII.) dio a conocer su intención de renunciar. El reclamo, sin embargo, tuvo éxito porque el cargo de oficial se mantuvo y el sueldo de Mantilla se elevó a \$40 a partir de II.1818. *AGPC. EA, t. 4. Copiador de notas...*

De todas formas no siempre es posible determinar con claridad la naturaleza de ciertos gastos porque algunos se realizaban simplemente alegando “necesidades urgentes de la hacienda” o tenían un carácter reservado.

El desorden que presidió la administración de la hacienda en esta etapa alcanzó particular gravedad durante las rebeliones contra el dominio artiguista encabezadas por Genaro Perugorría (IX-XII.1814) y de Francisco Vedoya (V-VIII.1818). Los jefes locales con el fin de organizar la resistencia se apoderaron de todos los recursos disponibles en la tesorería del Estado. Vencidos estos levantamientos, las fuerzas enviadas por Artigas en el tiempo que permanecieron en la provincia absorbieron la mayor parte de los fondos y al retirarse, los comandantes de las mismas tomaron las existencias de las cajas del Estado.²⁴

Fondos especiales.

Pese a que con la provincialización se inició una clara tendencia para concentrar la toda la recaudación en la tesorería del Estado, en la práctica, este objetivo se logró recién a en los primeros años de la década de 1820. Dejando de lado las contribuciones percibidas por los caudillos militares de las que no se tiene un debido registro, junto con los gravámenes mencionados anteriormente también se aplicaron impuestos destinados a integrar fondos especiales que se administraban en forma separada a los de la hacienda en común. Estos fueron el “Ramo Patriótico” y el “Fondo de Marina”.

El “Ramo Patriótico” se originó con la autorización de la Junta de Buenos Aires para que el Cabildo de Corrientes estableciera impuestos al comercio exterior del distrito. La medida, dada a conocer el 19.I.1811, permitía la aplicación de gravámenes específicos a una amplia lista de productos exportados y daba al Cabildo facultad para aumentarlos y para reglar su recaudación, inversión y custodia. El repertorio incluía a los cueros vacunos y equinos, sebo, lana, animales en pie, miel, algodón y maderas. También se gravaban las carretas que ingresaban a la ciudad de Corrientes cargadas con frutas, maderas y tejas destinadas al mercado local²⁵

La percepción efectiva de los derechos recién comenzó en X.1811. Al año siguiente (9.I.1812) se nombraron receptores no sólo en la ciudad de Corrientes sino también en Goya y Esquina. Además el Cabildo reglamentó, (7.X.1812) la recaudación e inversión de los ingresos, tareas que quedaron a cargo de una Junta Municipal creada con esos fines.²⁶

Debido a parte de las entradas se iban a destinar a la creación y sostenimiento de un regimiento para la defensa de la ciudad este fondo se denominó “Ramo patriótico” aunque también se lo designa como “Ramo Patricio”.

Más tarde, el Congreso provincial que proclamó la autonomía ordenó, el 6.VII.1814, que todos los ingresos del Cabildo, incluido el “Ramo Patriótico”, pasaran a integrar el tesoro provincial. Esta medida quedó anulada en diciembre de ese año. De todas formas, el gobernador José Silva, decidió por resolución del 20.IX.1815 que la Tesorería tuviera a su cargo la percepción de los impuestos de este ramo. El Ministro de Hacienda debía controlar las cuentas de los receptores y registrar los ingresos del fondo en un libro separado. Por su parte, el Cabildo si bien podía decidir cómo utilizar lo recaudado tenía

²⁴ Como paso previo a la rebelión de Perugorría se unificaron los fondos de la tesorería y los del Cabildo para destinarlos a los gastos de las milicias y se extrajeron existencias de las rentas decimales. Por su parte Blas Basualdo, jefe de las fuerzas que sofocaron el movimiento, al ingresar a la ciudad de Corrientes (9.I.1815) se hizo entregar todo el dinero disponible en cajas (\$1.031). Algo similar ocurrió durante el pronunciamiento de José Francisco Vedoya. Al respecto existe una elocuente anotación de Mantilla en el libro de los Ramos Patrióticos motivada por un retiro de fondos que realizó Vedoya antes de abandonar la provincia tras la derrota de sus fuerzas (3.VIII.1818): “Quince pesos que con ciento nueve pesos y siete y tres octavos reales pertenecientes a los ramos del Estado componen el total de ciento veinte y cuatro pesos siete y tres octavos reales que con esta fecha se entregaron a D. José Francisco Vedoya Gobernador electo en el Congreso previniendo que antes de hacer esta entrega el oficio que me pasó para que tuviese pronto este dinero se lo llevé al Señor Alcalde de Primer voto a quien consulté sobre el particular y me respondió que si lo pedían por la fuerza lo entregase, y con efecto así sucedió presentándose el mismo Gobernador a la noche en consorcio del Capitán González de Saladas y su Escolta a recibirlo y no tuve otro arbitrio que entregarlo”. También Andrés Artigas, antes de abandonar la ciudad de Corrientes para iniciar su campaña en las Misiones Orientales pidió por oficio del 20.III.1819 “todo el dinero que haiga en cajas de todos los ramos”.

²⁵ AGPC. *Actas del Cabildo...* t. 44, fl. 30.

²⁶ AGPC. *Actas del Cabildo...* t. 44.

que realizar las rendiciones correspondientes ante la tesorería. De esta forma el organismo municipal perdió definitivamente la facultad de regular los impuestos del ramo.²⁷

Por el Reglamento aduanero del 16.IV.1816 se realizaron importantes modificaciones a los derechos cobrados para el “Ramo Patriótico”, entre ellas se encontraba la aplicación, por primera vez, de gravámenes para los efectos importados.

Este fondo especial continuó en vigencia hasta 1822. Iniciada la organización provincial, el gobernador Ángel Fernández Blanco determinó (8.I.1822) que los únicos fondos que correspondían al Cabildo y de los que podía disponer privativamente eran los resultantes del producto del ramo de corrales. Los derechos del Ramo Patriótico continuaron percibiéndose pero fueron incorporados junto con las otras entradas a la hacienda del Estado. Finalmente este ramo se extinguió a partir de la aplicación del nuevo reglamento aduanero de la provincia, promulgado el 1º.XII.1822. El mismo, entre otras reformas, fijó un arancel uniforme suprimiendo los derechos adicionales. En compensación por la pérdida de recursos el reglamento otorgó al Cabildo los derechos correspondientes a tiendas y pulperías.²⁸

Cuadro n° 7. Ingresos del Ramo patriótico

	Corrientes	Goya	Esquina
1812	Sin datos	s. d.	555
1813	s.d.	s.d.	s.d.
1814	1.882	s.d.	s.d.
1815	1.549	s.d.	s.d.
1816	5.882	1.178	s.d.
1817	3.528	2.376	165
1818	1945	2.060	255
1819	1379	816	s.d.
1819	1.379	s.d.	s.d.
1820	1.541	s.d.	s.d.
1821	935	s.d.	s.d.
1822	642	s.d.	s.d.

Fuentes: Libros de Caja 60 al 66. Expedientes administrativos, tomos 3 y 4.

Con los ingresos del “Ramo Patriótico” el Cabildo contó, por primera vez, con los fondos suficientes para llevar adelante la construcción de un edificio propio. Estas obras se realizaron entre 1813 y 1817. Igualmente con estos recursos se pagaba el salario de un secretario y, desde 1816, de un maestro de escuela, así como la celebración de fiestas cívicas y religiosas.

Hasta principios de 1814 el Cabildo abonaba los sueldos de la guarnición de la capital. A partir de la vigencia de los reglamentos aduaneros de 1815 y 1816 y el consiguiente aumento de las entradas fiscales, los fondos del ramo dejaron de contribuir al sostenimiento de las tropas de la ciudad y se aplicaron exclusivamente a solventar los requerimientos del Cabildo. Esta situación tan favorable para el cuerpo municipal duró poco ya que con la invasión portuguesa se inició una nueva etapa de movilizaciones excepcionales y agitaciones políticas. En ese lapso, el “Ramo Patriótico” pasó a ser una reserva a la que acudieron gobernadores y jefes militares para cubrir los gastos urgentes o simplemente para apoderarse de las existencias.

Otra reserva especial fue el denominado “Fondo de la Marina”. Éste comenzó a formarse a fines de 1818 y estaba destinado al mantenimiento de la flotilla que, al mando de Pedro Campbell, actuaba en favor de la causa artiguista en el río Paraná. En un comienzo no se establecieron gravámenes particulares y los ingresos provinieron de contribuciones excepcionales establecidos por el mismo Campbell. Más tarde, el 19.IV.1819, para aportar recursos en forma regular, el gobernador Juan Bautista Méndez dio a conocer un reglamento provisorio donde se establecían nuevos derechos al comercio exterior. La medida afectaba directamente al Paraguay ya que se incrementaban considerablemente los impuestos que se pagaban por las importaciones de tabaco, cigarros, yerba y aguardiente de ese país. Igualmente se declaraba puerto preciso a Corrientes con lo cual todos los buques que provenían del Paraguay o se dirigían allí estaban obligados a recalar en el puerto de la capital. Finalmente también se aumentaba el gravamen que se aplicaba a los buques que arribaban.²⁹

De acuerdo con los registros que se conservan de este fondo, entre IX.1818 y XII.1819 ingresaron un total \$10.828. Posiblemente los derechos del Fondo de Marina continuaron recaudándose

²⁷ Nota del Ministro de Hacienda al gobernador de la provincia. *AGPC. EA, t 4, copiadador de notas...*

²⁸ Archivo General de la Provincia. *Documentación histórica. Op. Cit...* p. 238; *AGPC. EA, t. 4.*

²⁹ *AGPC. EA, t 4. Hernán Gomez. Historia de la provincia...*, t. II., pp. 263-264.

por un tiempo más mientras se mantuvo el dominio de Artigas sobre la provincia. Vencido éste las existencias fueron ingresadas a la tesorería (2.XII.1820).

La organización del Estado provincial

Con la asonada del 12.X.1821 la provincia recuperó la autonomía que había perdido por su incorporación a la “República Entrerriana”. Este movimiento también marcó el inicio de una nueva etapa en la cual se organizaron las instituciones del Estado.

Las autoridades provisionales surgidas del movimiento convocaron un congreso provincial, el cual, el 11.XII.1821 promulgó un Reglamento Constitucional Provisorio. El mismo consagraba la división de poderes. El Poder Ejecutivo sería desempeñado por un gobernador que duraría tres años. El legislativo, por su parte, estaría a cargo de un Congreso General que se reuniría cada tres años para designar al titular del P.E. y dictar las leyes fundamentales. Completada su labor, este cuerpo dejaba de sesionar pero el gobernador durante su gestión debía obrar con el asesoramiento del Cabildo en algunos casos.

En lo referente a la Hacienda pública el Reglamento Constitucional determinaba que el gobernador sería intendente de la hacienda del Estado. En virtud de ello debía cuidar la buena recaudación, custodia e inversión de los caudales públicos pero no podía crear nuevos impuestos ya que esta facultad era privativa del Congreso. Igualmente no estaba autorizado a realizar pagos extraordinarios sin la consulta y la aprobación de la Municipalidad.³⁰

De esta manera se sentaron las bases para la administración regular de las finanzas

El Congreso designó como gobernador a Ángel Fernández Blanco, quien se había destacado por su diligencia en la organización de las milicias locales en las primeras etapas del movimiento emancipador. Durante su mandato (1821-1824) se estableció una rudimentaria administración civil. La nómina de empleados a sueldo incluía un escribano público, un secretario de gobierno, escribientes para la secretaría, oficiales ayudantes en la tesorería, un administrador de Correos y preceptores de enseñanza primaria en la ciudad y en los pueblos de la campaña.

Una reforma de particular importancia fue la reorganización de las fuerzas militares de la provincia. Se creó una fuerza permanente y por el Reglamento Militar Provisorio del 27.V.1822 se estableció un cuerpo de oficiales que gozaban de un sueldo del Estado. De acuerdo con la medida, los Comandantes encargados de las milicias de la campaña recibieron el grado de capitanes, con el salario y las prerrogativas correspondientes. Estos Comandantes, pasaron a ser la autoridad superior en los distritos rurales y en calidad de tales eran los principales responsables de la aplicación de las disposiciones del gobierno. Así hasta la organización constitucional del país en 1852, la administración de la provincia estuvo estrechamente asociada a su estructura militar.

En relación con los ingresos una medida importante fue la creación de receptorías de rentas en todos los pueblos de la campaña, los encargados de ellas percibían el 10% de lo que recaudaban. Igualmente, a los puntos habilitados al comercio exterior (Corrientes, Goya y Esquina) se agregó la localidad de Cruzú Cuatía para controlar el tráfico con hacia el Brasil (24.XII.1821)³¹

El Congreso antes de finalizar sus sesiones había dictado una serie de instrucciones a las que debía ajustarse la gestión del gobernador. En una de ellas determinaba la necesidad de dictar un nuevo reglamento de aduanas. La ordenanza se dio a conocer el 1º.XII.1822 y la misma establecía una importante reducción de los derechos a los efectos importados. La tarifa general de los artículos extranjeros disminuía del 25% al 9%, mientras que los denominados “frutos de América” (originados en otras provincias argentinas y Paraguay) estaban sujetos a un derecho del 5%. Existían, no obstante, numerosas excepciones en donde se aplicaban impuestos más elevados a ciertos bienes para defender la producción local. Para las exportaciones el derecho general era del 4% pero, en realidad, a los productos más valiosos del comercio se les aplicaban gravámenes superiores. El impuesto del tabaco era del 8% mientras que por los cueros y las maderas se pagaban derechos específicos que también representaban un porcentaje mayor que el arancel general. Como ya se ha dicho, otra de las novedades importantes del reglamento fue la supresión de los derechos correspondientes al ramo patriótico.

Las cuentas fiscales del año 1824 reflejan los resultados de las reformas emprendidas a partir de 1821. Así en relación con los ingresos, los derechos aduaneros representaban, por lejos la entrada más importantes, pero además un nuevo rubro como la adjudicación de tierras representaba un 6% del total superando a los ingresos de los demás impuestos tradicionales. En cuanto a los gastos se destaca el aumento de los relacionados con la administración civil. Por otra parte, las erogaciones militares absorben

³⁰ *Registro Oficial de la Provincia de Corrientes*, t I, Imprenta del Estado, pp. 29-31. Hernán Gómez. *Instituciones de la provincia de Corrientes*. Buenos Aires, Lajouane, 1922, pp. 315-316.

³¹ *Registro Oficial de la Provincia de Corrientes*, t. I, p. 54.

la mayor parte de los fondos, sin embargo, es importante señalar que la mitad de éstos se destinaba al pago de salarios a los oficiales y tropa.

Durante la administración de Pedro Ferré (1824-1828) el manejo de la Hacienda se perfeccionó. El nuevo gobernador dictó un reglamento (25.IX.1825) en el que se reformaba el sistema de contabilidad. Los ingresos se distribuían en ramos más acordes con los cambios que se habían producido en el sistema impositivo en tanto que por primera vez, los gastos eran agrupados en rubros (Gobierno, Hacienda, Guerra y Extraordinarios) de acuerdo con los fines a los que se destinaban.³²

Conclusiones

Durante las últimas décadas del período hispánico los ingresos de la tesorería de la ciudad de Corrientes habían crecido en forma regular como resultado del dinamismo productivo de la comarca. Ya en ese momento la principal fuente de entradas estaba constituida por los derechos al comercio exterior del distrito y las actividades relacionadas con éste (alcabalas, guías, pulperías) aunque también eran de considerable importancia impuestos directos como los diezmos y el tributo. No obstante, pese al aumento señalado, la recaudación de la caja correntina era exigua y si bien es cierto que los ingresos superaban ampliamente a los gastos esto se debía a que muy poco se invertía en la zona. Los excedentes resultantes eran regularmente transferidos a tesorería virreinal.

La situación cambió radicalmente desde 1810 en adelante a raíz de la movilización militar. La defensa del distrito produjo una demanda extraordinaria de fondos que las entradas regulares de la caja no podían costear. Inicialmente, parte de los gastos se solventaron con aportes desde Buenos Aires pero a partir de la proclamación de su autonomía Corrientes debió sostenerse con sus propios recursos.

En este aspecto una reforma decisiva fue la aplicación del Reglamento Provisional dictado por Artigas el 9.IX.1815 para las comarcas integrantes de la “Liga de los Pueblos Libres” y la ordenanza del 25.IV.1816 destinada especialmente a Corrientes. Estas medidas establecían un nuevo sistema arancelario sobre el comercio exterior del distrito y representaron para el nuevo Estado un incremento extraordinario de sus ingresos que compensaron ampliamente la disminución de los aportes provenientes de otros rubros. Hasta la finalización de la etapa de disturbios a fines de 1821, la hacienda dependió casi exclusivamente de los derechos aduaneros puesto que la recaudación de impuestos internos se vio perjudicada por la decadencia de las actividades productivas y la percepción irregular. Por otra parte, también desaparecieron algunos de los ramos que habían estado vigentes en el período hispánico.

Los beneficios que significaban el crecimiento de los ingresos y la posibilidad de invertirlos totalmente en la provincia no pudieron ser apreciados en un principio porque la falta de controles institucionales y la difícil coyuntura militar y política hacían prácticamente imposible una administración regular de los fondos públicos. Aún en momentos de relativa tranquilidad el fisco se veía apremiado por urgentes demandas para sostener las milicias movilizadas. Por otra parte, los jefes militares en esta época turbulenta alcanzaron un poder político considerable y en muchos casos pudieron disponer a su arbitrio de las existencias de la caja e imponer contribuciones excepcionales a la población.

De todas maneras, esta etapa crítica dejó como herencia duradera la reorganización del sistema impositivo que permitió obtener amplios beneficios del tráfico fluvial. Por ello al iniciar la regularización de sus instituciones en la década de 1820 Corrientes contaba con sólidas bases económicas para su futuro desenvolvimiento. Esta situación relativamente desahogada de la tesorería fue uno de los factores que favorecieron los éxitos logrados en la organización del Estado durante la primera mitad del siglo XIX.

³² *Registro Oficial de la Provincia de Corrientes*, t. I., pp. 411-420.